

CIUDAD NUEVA

DESPUÉS DE LA CÁRCEL

Relaciones que ayudan a recomenzar

ECOLOGÍA

¿Estamos a tiempo de sanar nuestra Casa Común?

FRONTERAS

Lampedusa: cuando el mar nos pregunta quién es el otro

JUGAR PARA EL OTRO



AÑO 5 | N° 5

JUGAR PARA EL MUNDO

En tiempos de Mundial, el deporte recuerda algo esencial: nadie gana solo. Desde distintas partes del mundo, historias y proyectos sociales muestran que la fraternidad puede convertirse en una forma concreta de transformar la realidad. Un marco global para pensar en la convivencia, la solidaridad y el desafío de construir relaciones capaces de unir en un mundo fragmentado.



DESCUBRIMOS NUEVOS DESTINOS.

Preservando nuestro planeta,
enriqueciendo a las comunidades locales.

VIAJES FAMILIARES PARTICULARES | CORPORATIVOS
ARGENTINA Y RESTO DEL MUNDO



**JUNTOS ALCANZAMOS
LA SOSTENIBILIDAD**

info@boomerangviajes.tur.ar | www.boomerangviajes.tur.ar



Pongámonos la 10



“**P**onete la 10”. La expresión aparece seguido entre jóvenes –y no tan jóvenes– cuando alguien le pide a otro que tome la iniciativa: organizar una juntada, ponerse al frente de un proyecto, encarar un desafío colectivo. No suena a imposición; al contrario, es casi una declaración de confianza. Se le pide “la 10” a quien tiene la capacidad, el empuje y la generosidad necesarios para conducir al grupo hacia un objetivo común, por pequeño o grande que sea.

La frase, claro está, nace del universo futbolero. Y en tiempos de Mundial adquiere todavía más fuerza simbólica. El “10” representa al conductor, al creativo, al que ordena el juego y muchas veces también al capitán que sostiene al equipo en los momentos difíciles. Lo veremos durante semanas en las selecciones que animarán la gran cita que este año se disputará en México, Canadá y Estados Unidos.

Durante un mes, buena parte del planeta tendrá la mirada puesta allí. Si solo contemplamos la población de las 48 selecciones participantes, se calcula que más de dos mil millones de personas seguirán de cerca lo que ocurra en la Copa del Mundo. Una pasión capaz de detener rutinas, alterar horarios y unir conversaciones en cualquier rincón del planeta. El fútbol tiene esa extraordinaria capacidad de reunir, emocionar y generar sentido de pertenencia.

Pero justamente por eso, porque sabemos el enorme poder de una pelota rodando, necesitamos hacer un esfuerzo consciente para no perder de vista el otro partido: el que se juega todos los días en la vida concreta de millones de personas. Mientras el mundo celebra goles y hazañas deportivas, continúan las guerras, las injusticias, el avance de la violencia, la

exclusión y la pérdida de derechos fundamentales. Y nada de eso puede quedar eclipsado detrás del espectáculo.

El gran desafío es que la pasión no se convierta en distracción. Que aquello que vivimos frente a una pantalla no nos haga olvidar la responsabilidad que tenemos frente a quien sufre, frente a quien piensa distinto, frente a quien necesita una mano cerca de nosotros. Porque el verdadero campeonato también se juega en lo cotidiano: en el trabajo, en la universidad, en la familia, en el barrio, en nuestras decisiones pequeñas de cada día.

Ahí también estamos llamados a ser equipo. A entender que nadie se salva solo y que el talento individual alcanza su mejor versión cuando se pone al servicio de los demás. Tal vez nuestra cancha no sea un estadio mundialista ni nuestras jugadas aparezcan en las noticias, pero cada gesto de fraternidad, cada acto de honestidad y cada compromiso con el bien común tienen una fuerza expansiva mucho mayor de la que imaginamos. A veces, una pequeña acción puede iniciar transformaciones impensadas.

Por eso, quizás este también sea un buen tiempo para animarnos a “ponernos la 10”. No desde el ego del que quiere sobresalir, sino desde la responsabilidad de quien decide involucrarse. Hacen falta personas capaces de crear comunidad, tender puentes y contagiar esperanza en medio de un clima social cada vez más fragmentado.

Es hora de salir a la cancha. En este equipo nadie sobra. Todos tenemos algo valioso para aportar. Y tal vez el verdadero triunfo consista precisamente en eso: en jugar el partido de la vida con coraje, humanidad y la convicción profunda de que todavía vale la pena construir un mundo más fraterno •

CONTENIDO

JUNIO 2026

- 3 **EDITORIAL**
Pongámonos la 10
- 6 **CORREO DE LECTORES**
- 8 Mundial 2026:
Un abrazo a la sombra
- 11 **INICIATIVA**
Lampedusa: cuando el mar nos pregunta
quién es el otro
- 14 **JÓVENES**
“Escuchar es construir la paz”: jóvenes
del Bel Espoir narran su travesía
- 16 **EXPERIENCIA**
Redes comunitarias, amor social
- 18 **PALABRA DE VIDA**
Un don de Dios
- 19 **EDUCACIÓN**
“Custodios del corazón”
- 20 **TESTIMONIO**
Correr hacia la Meta
- 22 **EDUCACIÓN**
La sociedad civil ante la violencia
criminal: del miedo a la acción
- 23 **EXPERIENCIAS**
Relaciones que ayudan a recomenzar
- 26 **ECOLOGÍA**
¿Estamos a tiempo de sanar nuestra
Casa Común?
- 28 **CONSTRUYENDO DIÁLOGO**
Charlando con Alessandra
- 29 **UNITED WORLD PROJECT**
AMU, 40 años de compromiso con el
desarrollo y la reciprocidad entre los
pueblos
- 32 **ARTE Y ESPECTÁCULOS**
- 34 **PERLAS DE CHIARA**
Campeones de unidad



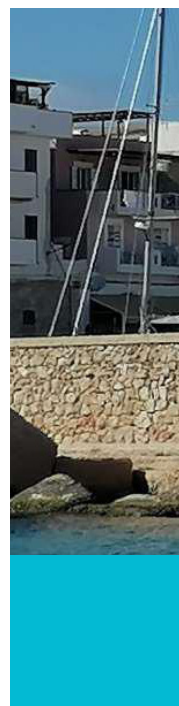
14

“ESCUCHAR ES CONSTRUIR LA
PAZ”: JÓVENES DEL BEL ESPOIR
NARRAN SU TRAVESÍA



26

¿ESTAMOS A TIEMPO DE
SANAR NUESTRA CASA
COMÚN?





CORRER HACIA LA META

20



8



LAMPEDUSA: CUANDO EL MAR NOS PREGUNTA QUIÉN ES EL OTRO

11



Ingresar a la plataforma y leer la revista online

Director General: Santiago Durante.

Secretaria de Redacción: Ana Tano.

Referentes periodísticos: Santiago Mampel (Uru), Matías Álvarez (Par), Pablo Herrera Navarro (Chi).

Consejo de Redacción: Claudio Larrique (Uru), Monserrat Cantero, Lucas Oliveira y María Belén Galeano (Par), Neva Cifuentes (Chi), Betiana González y Manuel Nacinovich (Arg).

Corrección: Lorena Klappenbach.

Diseño: Matías Blanco.

Revista mensual internacional editada por el Movimiento de los Foculares.

Puede reproducirse total o parcialmente los textos, citando la fuente: revista *Ciudad Nueva*.

Sede Uruguay:

Asociación Civil Ciudad Nueva. Pablo de María 1032. Montevideo. Teléfono: 2412 2863 ciudadnueva@focolar.org.uy Registro M.E.C. N° 1923 No contribuyente. Depósito Legal: 360773. Edición: Año 46 - N° 5

Sede Paraguay:

San José 447 casi Avda. España. Teléfono +59521213535 / +595971166250. info.ciudadnuevapy@gmail.com

Sede Chile:

Fundación Mariápolis
Giro: Promoción Religiosa Cultural y Social
Dirección: Triana 855 - Providencia
Correo electrónico: revistaciudadnueva@ciudadnueva.cl
Teléfono: 222660342 / +56981383574

Sede Argentina:

Lezica 4358 (C1202AAJ). Teléfono: (011) 4981-4885
whatsapp: +54 9 11 6180 2255
lectores@ciudadnueva.com.ar
Registro de la Propiedad Intelectual N° 959.059. Edición N° 687

Este número se cerró el 29 de mayo de 2026.



Adhesiones y aportes a Ciudad Nueva

Revista *Ciudad Nueva*

Ciudad Nueva es siempre más un regalo para mí: ahí logro encontrar muchas respuestas para mi vida cotidiana y profesional, y la Palabra de Vida me invita siempre más a vivirla, se vuelve una “magia trascendente” que me conecta a Dios y a la vida de todos los días ... Gracias.

Feli S.

ENFOQUE

Educomunicación hacia la inclusión y la paz

Correcto, es necesario conocer más para no sentir esa barrera que es la que yo con mi edad estoy sintiendo. Gracias por tenernos en cuenta. Mi señora y yo, agradecidos.

Victorio Luis C.

Mundo

Trump parece no haberse enterado de que la Edad Media terminó, pero León XIV sí

Muy bueno el artículo. Me gusta el papa León XIV porque no se calla y es muy claro en dar la opinión de la Iglesia. Y no entra en enfrentamientos vanos, solo dice la verdad.

Marta E.



Una revista que invita al diálogo

Disfruto mucho la diversidad de temas. Pasar de un análisis internacional sobre Trump y León XIV a

iniciativas de diálogo como #ChooseToDialogue demuestra que todavía es posible conversar sin caer en la polarización permanente.

Eli G.



La cuestión de siempre. Guerra y justicia. Los humanos somos seres racionales; por ende, nuestras diferencias debemos resolverlas racionalmente, no peleándonos como los animales. La guerra es intrínsecamente una degradación de nuestra naturaleza, es mala de por sí. No hay guerras “justas”; todas ellas no lo son. Las hay explicables, que es una cosa diferente, y que se dan en el caso de que una nación se vea obligada a detener una agresión, dado que el principio natural *vim vi repelle* (“repele la fuerza con la fuerza”) es inderogable. Nada de esto parece tocar la sensibilidad de Mr. Trump ni la de los que tienen que resolver en las contiendas de las que tratamos. La paz no se garantiza preparando la guerra, que es lo que hicieron siempre las grandes potencias. Preparar la guerra es demostrar nuestra debilidad, no nuestra fortaleza, es poner de manifiesto la mentira en la que vivimos. La gravísima cuestión es que los cristianos tenemos la obligación de “dar testimonio de la verdad”. Para eso estamos en este mundo.

Ángel Hugo G.

SALUD INTEGRAL

Vivir con el olvido

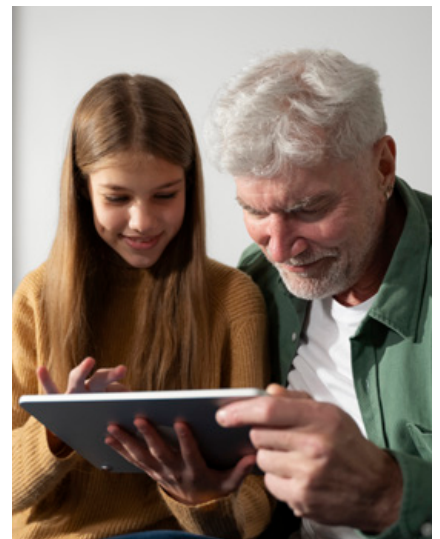
La verdad, muy interesante artículo. Soy Fernanda y hace un año le diagnosticaron a mi papá demencia senil. El 26 de mayo está por cumplir 90 años.

Es muy difícil, triste, nos sentimos impotentes ante estas enfermedades. Porque ellos ya no son los mismos... no nos conocen, no tienen recuerdos, se vuelven niños. Quiero agradecer a las personas que sin ser familia se dedican y nos ayudan a acompañarlos y cuidarlos.

María Fernanda G.

Una revista que acompaña de verdad

Quiero felicitarlos por el enfoque de este número dedicado al acompañamiento y a los adultos mayores. Me emocionó especialmente la nota “Detenerse a escuchar también es una forma de reconocer al otro”, porque muestra algo que muchas veces olvidamos: escuchar también es amar. En tiempos donde todos hablamos rápido y miramos más pantallas que personas, encontrar experiencias como el taller de radio de la Universidad Nacional de Ro-





Había tanto por hacer
que empezó por transformar
su metro cuadrado.

Flor Locascio



sario devuelve esperanza. Además, la nota sobre Alzheimer me pareció profundamente humana y escrita con mucha sensibilidad. Gracias por hacer periodismo que no corre detrás del escándalo sino de las personas.

Paula D.

Tecnología sí, pero con humanidad

La edición de mayo me dejó pensando mucho sobre la relación entre tecnología y vínculos humanos. La nota "Educomunicación hacia la inclusión y la paz" me pareció muy actual, especialmente para quienes vemos a nuestros padres o abuelos tratando de adaptarse al mundo digital. A veces damos por sentado que todos saben usar un celular,

pero no es así. Me gustó que la revista abordara el tema desde la inclusión y no desde la queja típica de "los mayores no entienden". Y confieso que después de leerla ayudé a mi mamá a usar mejor WhatsApp.

Jorge T.

Ecología con mirada concreta

Excelente el tratamiento de los temas ambientales en esta edición. La entrevista sobre los glaciares y

la nota acerca del nuevo ecosistema marino generado por los plásticos ayudan a comprender que la ecología no es una moda ni un lujo de países ricos, sino una cuestión humana y ética. Me gustó especialmente que los artículos evitaran el tono catastrofista y apostaran más bien a generar conciencia. También valoro que una revista como *Ciudad Nueva* conecte estos desafíos con la idea del cuidado mutuo y del bien común. Leerlos dan ganas de involucrarse más y resignarse menos.

Francisco P.

AVISOS PROFESIONALES

DENYSE F. ZICAVO

Clases de inglés online y presencial

☎ +54 9 3735-402784

📍 rainbowenglishcentrevillaangela

Mundial 2026: Un abrazo a la sombra



POR MANUEL
NACIOVICH
(ARGENTINA)

La vida es eso que pasa entre Mundial y Mundial. Así reza el dicho popular. Una fiesta de dimensiones planetarias, con un alcance distinto a cualquier evento que se le quiera arrimar.



Mientras en Chile discuten la profunda reestructuración que debe llevar a cabo la ANFP, en Paraguay se ilusionan con la identidad recuperada de la mano del “Profe” Alfaro y en Uruguay miran con entusiasmo y recelo la figura de un Marcelo Bielsa que genera rispideces culturales.

En Argentina, la luna de miel del ciclo de Lionel Scaloni inaugura un nuevo capítulo, aunque con la dosis de dopamina más aplacada que en Catar 2022. Muchos se preguntan por qué.

Está claro que lo que ocurrió cuatro años atrás fue tan fuerte que será difícil igualarlo. Un torrente de emociones incontenible que rebalsaba caudales, producto de la abstinencia de títulos de 36 años y de que la Selección Argentina deslumbraba con su fútbol pero también con su idiosincrasia. Un vínculo, ese vínculo, demasiado especial. Todas las patas de la mesa, erguidas, firmes, convencidas y armonizadas.

La emoción, cuatro años después, persiste. Pero la sensación de no alcanzar ese pico pasional se siente extraña. Quizá no sea solo Argentina. Quizás persista un “no sé qué” más



general. Sería imposible medir ese nivel de “no sé qué” en cada rincón del planeta, pero sí es posible detectar causalidades.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano escribió, en 1995, *El fútbol a sol y a sombra*. El libro es un retrato del vínculo de cada Copa del Mundo a lo largo de los años con las tensiones políticas, sociales, económicas y bélicas de la época.

El trabajo de Galeano pinta un cuadro inobjetable: el caos con el que convivió cada edición del torneo deportivo más importante de todos. Mientras la pelota giraba y la fiesta ocurría en la sede de ese año, en otros rincones del planeta se desarrollaban conflictos más urgentes. El Mundial 2026 no escapa a esa regla.

La idea de que Donald Trump sea el anfitrión principal de esta fiesta popular resulta ciertamente incómoda. Por muchas razones. Mientras vestía al país de gala para albergar la Copa del Mundo, definía estrategias de irrupción en Venezuela, abría el fuego a Irán, tal vez Groenlandia, quizá Cuba.

Las ambiciones del presidente estadounidense salpicaron a Gianni Infantino, presidente de la FIFA, con quien ha establecido una relación de amistad inquebrantable y de fidelidad.

En diciembre de 2025, Infantino condecoraba a Trump con el Premio FIFA de la Paz “por su incansable esfuerzo” de promover un mundo mejor. Apenas unas semanas después, el mandatario norteamericano concretaba su arribo a tierras venezolanas y, al tiempo, cerraba filas con Israel para escalar el conflicto con Irán.

Infantino debió aflojar el nudo de la corbata: si en 2022 la FIFA sacó tarjeta roja y desafilió a Rusia por su invasión a Ucrania, para Estados Unidos no hubo ni siquiera tarjeta amarilla.

El conflicto con Irán se desarrolla en Medio Oriente, pero las tensiones se dispersan más allá de las fronteras. El

país islámico puso en duda su participación en la Copa del Mundo, y en el último Congreso de la FIFA que se llevó a cabo en Vancouver, Canadá, al presidente de la Federación de Fútbol de Irán le prohibieron el ingreso al país en el aeropuerto.

La férrea política migratoria de Trump desde el comienzo de su segundo mandato ha disparado manifestaciones en distintas zonas de Estados Unidos, con el ICE (Oficina de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos) como protagonista. Los primeros seis meses de su gestión concluyeron con unas 150.000 deportaciones.

El panorama no puede generar más que suspenso en los turistas que viajen a ver a su selección. A pesar de que deben presentar su visado correspondiente, ¿quién les garantiza, en este contexto, el ingreso y la estadía en el país en condiciones normales?

La situación hace crujir incluso a la organización interna. Mientras que los turistas no tendrían problemas para transitar por la sede canadiense y mexicana, en la norteamericana todo es más dudoso. “Tener entrada no significa recibir un visado”, dijo Andrew Giuliani, director ejecutivo de la Copa del Mundo.

Las tres sedes se preparan para recibir una millonada de personas. Eso no está en tela de juicio. Lo que está en tela de juicio es la presencia de todas ellas en los estadios. El elevado costo de los *tickets* para ver los partidos ha levantado gran controversia y es motivo de disgusto.

La FIFA, en cambio, sí está a gusto. Informó que recibieron 500 millones de solicitudes de entradas antes de que salieran al mercado. Pero eso no necesariamente se traduce en boletos comprados.

Al momento de hacer *click* en el botón de pagar, los hinchas uruguayos deberán evaluar los 600 dólares que sale el *match* contra Cabo Verde, los argen- >>

tinios los 2000 dólares que cuesta el partido ante Argelia y los paraguayos los 1000 dólares que vale el encuentro frente a Estados Unidos.

“Tenemos que aplicar precios de mercado”, argumentó Infantino. Para Trump no lo vale. “Claro que me gustaría ir, pero para ser honesto, no lo pagaría”, dijo sobre el valor del *ticket* del partido de su selección ante Paraguay. La final es una posibilidad solo platónica: cuesta 16.400 dólares.

Pintado este estado de situación, ver la pelota rodar quizá sea una música que suene demasiado lejana. Pero no. Nada más lejos. Porque el fútbol es, siempre, una oportunidad.

El deporte madre es tan generoso que siempre será terreno fértil para construir. Para encontrarse. Para conocer. Para soñar. Para emocionarse. Para igualar: 11 contra 11, dos arcos, una pelota. Nada más que eso. El goce de lo popular.

Si el fútbol es cultura, el Mundial es un espacio para la interculturalidad. Porque más allá de lo estimulante que resulta ver ese cuero redondo disputándose con astucia, picardía y expresión artística, también es el encuentro de los mundos.

Bosnia Herzegovina anunció a los futbolistas convocados a la cita mundialista con un video que muestra los paisajes del país. Personalmente, descubrí la geografía bosnia por primera vez y creo que es de ensueño.

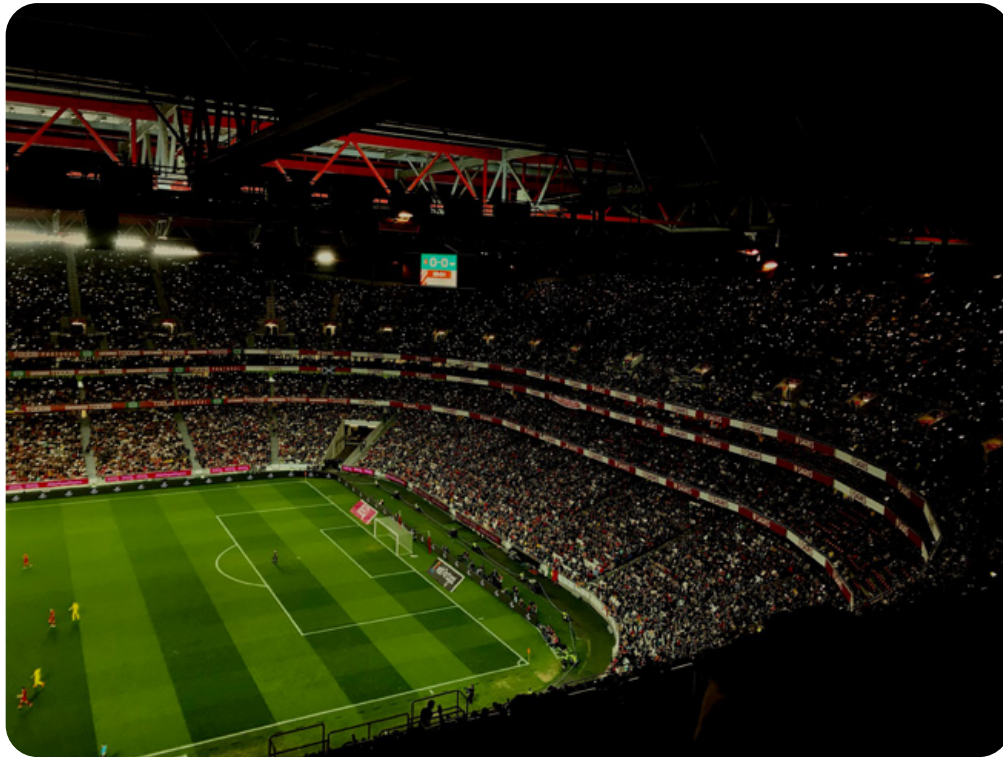
Por la imagen fría e impoluta del estilo japonés es que no esperaba ver llorar desconsoladamente a la leyenda Yuto Nagatomo, que se emocionó al enterarse de que fue convocado para jugar su quinta Copa del Mundo con Japón a sus 39 años.

Espero ver la llegada de los equipos africanos al estadio al ritmo de la música y una sincronía que siempre me provocaron admiración.

Espero ver los *Fan Zone* y las calles repletas de camisetas, idiomas, rostros, teces. Donde se entremezclan estilos, cosmovisiones, intensidades, anhelos. Presencias motivadas por un sentimiento de identidad nacional genuino y esperanzado.

Porque si algo provoca el fútbol es esperanza. ¿Cómo no va a ilusionarse la República Democrática del Congo por dar el gran golpe cuando juegue contra la candidata Portugal?

Mariano Sigman, referente internacional en neurociencia de la comunicación humana, cuenta lo sorprendido



que quedó una vez en la que vio un partido de fútbol de tercera división de España.

El resultado era ya irrelevante, el partido también, pero quedó impactado con el festejo de uno de los equipos cuando marcó un gol. Hubo algo que lo cautivó: el abrazo.

“Tengo que confesar con vergüenza que en mis 25 años de ciencia nunca me abracé”, contrasta Sigman, y enfatiza sobre la convención cultural que tiene este tipo de profesión que es el fútbol. “Poder abrazarte fuerte así con alguien con el que trabajaste durante tres años, cuando les salió algo que soñaron mucho y que les importa, y poder sellar eso no con un ‘vamos, muy bien’, sino con un abrazo de gol”.

“Yo eso lo intenté cambiar”, reflexiona. “A veces lo hago en charlas o actividades, donde les cuento esto. Vos estás al lado con el que hace siete años que estás trabajando, da igual para que un producto salga, para que un libro salga, para que un programa esté bueno... dame un buen abrazo”.

Si el torneo se llama Copa del Mundo es porque es de todos: de todo el mundo. La oportunidad del abrazo elevada, tal vez, a su máxima expresión. Adentro y afuera de la cancha.

“El deporte ennoblece, aunque se haga con una pelota de trapo”, decía el papa Francisco. La del Mundial no será de trapo precisamente, pero sí que será capaz de levantar los sueños más nobles •

Lampedusa: cuando el mar nos pregunta quién es el otro

Hay lugares que terminan convirtiéndose en símbolo. Lampedusa es uno de ellos. Pequeña isla italiana en medio del Mediterráneo, ubicada más cerca de África que de Europa continental, desde hace años representa una de las fronteras humanas más dramáticas de nuestro tiempo.

Allí llegan –o intentan llegar– miles de personas que huyen de guerras, persecuciones, pobreza extrema o falta de futuro. Pero también allí el mar devuelve una pregunta incómoda: qué lugar ocupa el otro en nuestras sociedades y cuánto vale una vida cuando nace del otro lado de nuestras fronteras.

Durante el último tiempo nuevos naufragios volvieron a conmover el Mediterráneo. Entre finales de marzo e inicios de abril de 2026 se registraron diversas tragedias marítimas, con decenas de víctimas, incluidos migrantes muertos por hipotermia cerca de Lampedusa y otros accidentes en el mar Egeo.

Entre naufragios, silencios y gestos concretos de acogida, la isla italiana vuelve a interpelar a Europa y al mundo sobre el valor de cada vida humana y sobre el tipo de relaciones que queremos construir.



POR ANA TANO
(ARGENTINA)

Sin embargo, junto al dolor de las cifras, aparece otro dato que preocupa a organizaciones humanitarias y comunidades locales: aunque han disminuido las salidas, la cantidad de muertes sigue siendo altísima debido a las rutas cada vez más peligrosas, a las embarcaciones precarias y a la reducción de operaciones de rescate y monitoreo. Esa realidad fue definida por algunos observadores como una progresiva “desresponsabilización” colectiva frente al drama migratorio.

Una frontera que revela al mundo

Hablar de Lampedusa no es solo hablar de migración. Es hablar del modelo de humanidad que estamos construyendo.

En muchas ocasiones, el fenómeno migratorio queda reducido a estadísticas, debates políticos o discursos de seguridad. Pero en Lampedusa los números tienen rostro. Son hombres, mujeres y niños que atraviesan el mar en condiciones extremas, muchas veces después de recorrer desiertos, sufrir violencia o pasar meses atrapados en redes de explotación.

Las imágenes de embarcaciones destruidas sobre la costa, de chalecos salvavidas abandonados y de cementerios improvisados interpelan profundamente porque muestran hasta qué punto la indiferencia puede volverse estructural.

>>





Al mismo tiempo, la isla también se ha convertido en un lugar donde nacen experiencias concretas de solidaridad y encuentro. Habitantes locales, pescadores, voluntarios, organizaciones humanitarias y comunidades religiosas continúan sosteniendo redes de acogida, asistencia y escucha para quienes llegan exhaustos después de atravesar el Mediterráneo.

Este es el caso de Carla, quien relata su empeño cotidiano, dentro de una organización que involucra a jóvenes y adultos de distintas realidades, que busca ser ese rostro que recibe, esa acogida que espera del otro lado de la frontera, que muchas veces no puede concretamente hacer demasiado, pero sí puede devolverle humanidad a una experiencia cruel.

En ese contexto trabaja desde hace años el Centro Astalli, junto a muchas otras organizaciones que acompañan a personas migrantes y refugiadas. Su presidente, el padre Camillo Ripamonti, advertía recientemente que la disminución de información sobre los movimientos migratorios y sobre las muertes en el mar genera una actitud de indiferencia social comparable a un “lavarse las manos”.

Más allá de las fronteras

Lo que sucede en Lampedusa toca una cuestión profundamente humana: la relación con quien es diferente, extranjero o desconocido.

En un tiempo marcado por el miedo, la polarización y los discursos que muchas veces presentan al migrante como amenaza, esta realidad obliga a preguntarse qué significa realmente convivir en un mundo interdependiente.

La interculturalidad no nace solamente de grandes teorías o declaraciones institucionales. Se construye –o se destruye– en la manera concreta en que miramos al otro, en cómo reaccionamos frente al sufrimiento ajeno y en nuestra capacidad de reconocer dignidad incluso allí donde otros ven únicamente un problema.

Muchos de quienes llegan a Europa llevan consigo idiomas, culturas y experiencias muy distintas. El desafío no consiste simplemente en “gestionar flujos”, sino en aprender a construir relaciones capaces de integrar diversidad sin borrar identidades.

Ese proceso no está exento de tensiones. Existen miedos reales, dificultades sociales y debates legítimos. Pero también existe el riesgo de acostumbrarse al sufrimiento ajeno y de





aceptar como normal que cientos de personas mueran cada año intentando cruzar el mar.

El Mediterráneo como espejo

En distintas tradiciones culturales y religiosas, el mar aparece como símbolo de encuentro entre pueblos. El Mediterráneo, cuna de civilizaciones, hoy se ha convertido también en una enorme frontera donde conviven esperanza y tragedia.

Sin embargo, incluso en medio de esa oscuridad, siguen surgiendo pequeños signos de humanidad: quienes rescatan embarcaciones, quienes ofrecen comida o abrigo, quienes traducen idiomas, quienes escuchan historias, quienes deciden no mirar hacia otro lado.

Son gestos simples, pero profundamente políticos y humanos, porque afirman algo esencial: que ninguna vida es descartable.

Tal vez por eso Lampedusa continúa interpe-lando al mundo entero. Porque obliga a mirar más allá de las fronteras geográficas y preguntarse qué tipo de relaciones queremos construir como humanidad.

En definitiva, el desafío no es solo migratorio. Es cultural, ético y profundamente humano. Se trata de decidir si queremos un mundo organizado desde el miedo y la exclusión o una sociedad capaz de reconocerse mutuamente como parte de una misma familia humana.

Y esa respuesta, de un modo u otro, nos involucra a todos •



**LA EXPERIENCIA
COMPLETA DEL CAFÉ**

PASTICCINO®

“Escuchar es construir la paz”: jóvenes del Bel Espoir narran su travesía

Durante ocho meses, 200 jóvenes de distintas religiones y nacionalidades navegaron juntos en el velero Bel Espoir, una escuela de fraternidad que recorrió el Mediterráneo como un puente. En cada etapa, descubrieron que la paz se aprende con los oídos, con el corazón y con las manos.



POR SEBASTIÁN SANSÓN FERRARI (CIUDAD DEL VATICANO)
FOTOS: LUPE BELMONTE



El Mediterráneo, tantas veces escenario de dolor y de fronteras, se convirtió en 2025 en un mar de encuentro gracias a la odisea del Bel Espoir –Hermosa Esperanza–, un velero-escuela que zarpó en marzo y culminó en octubre tras ocho etapas y treinta puertos.

Organizado por la asociación Mar Yam, la Asociación Hermosa Esperanza-AJD y la Asociación Diocesana de Marsella, el proyecto MED25–Bel Espoir reunió a más de doscientos jóvenes de las cinco orillas del Mediterráneo. De distintas culturas, idiomas y credos, viajaron con una misma brújula: la paz.

“Queremos que el Mediterráneo vuelva a ser un espacio de encuentro y no de conflicto”, explican los organizadores, en continuidad con los Encuentros Mediterráneos celebrados en Bari (2020), Florencia (2022), Marsella (2023) y Tirana (2024).

Un itinerario con alma

Cada tramo del viaje estuvo marcado por un tema que invita a la reflexión y al diálogo.

Desde Barcelona a Tetuán, la travesía se centró en el diálogo de culturas. Luego, el velero navegó de Palermo a Bizerta, abordando los desafíos de la educación y la sociedad.

Entre Valletta y La Canea, la mirada se posó sobre el papel de las mujeres en el Mediterráneo, y en el trayecto Nicosia-Jounieh, los jóvenes profundizaron en la riqueza y la diversidad de los pueblos del mar común.

Más adelante, en el tramo Estambul-Atenas, reflexionaron sobre medio ambiente y desarrollo, mientras que en Durrës-Trieste se enfrentaron al tema de las migraciones.

El recorrido continuó de Rávena a Bari, donde descubrieron los puentes entre el cristianismo oriental y occidental, para finalmente concluir en Marsella, en una gran celebración por la paz.

“El mar nos enseña a convivir”

Para Aurora Ferro, traductora e intérprete, el barco es mucho más que un medio de transporte: “En el Bel Espoir aprendemos a remar juntos, a cantar en distintos idiomas, a dejar espacio al silencio. En ese silencio, a veces solo roto por el sonido de las olas, descubro que la esperanza no se improvisa: se construye con gestos concretos de fraternidad”.

Aurora confiesa que lo que más le sorprende es la vida cotidiana compartida: “Preparar la mesa, cocinar, freagar, orar... Todo se convierte en ocasión para servir y escuchar. Comprendo que la paz empieza cuando dejamos de mirarnos solo a nosotros mismos y abrimos el corazón a los demás”.

Su testimonio refleja la espiritualidad de lo cotidiano, esa pedagogía sencilla que el papa Francisco llamaba “la santidad de la puerta de al lado”.

Lupe coincide: “Cada día es distinto: navegar, limpiar, cocinar, celebrar. Las conversaciones profundas nacen de cosas sencillas. Descubro que la paz no es un concepto, sino una práctica cotidiana de paciencia, de perdón, de cuidado mutuo”.

En su relato, el Mediterráneo se vuelve un espejo del alma: “En cada puerto el mar huele distinto. Aprendemos que el encuentro no se impone, se cultiva. Hay que escuchar al otro sin miedo, incluso cuando no compartes su fe o su cultura. Y eso ensancha el corazón”.

Lupe valora especialmente el trabajo en equipo: “A bordo todo se hace entre todos. Si alguien está cansado, otro toma el relevo. Si alguien está triste, se lo acompaña. Es un pequeño laboratorio de Iglesia, pero también de humanidad”.

“No hay paz sin diálogo”

El artista español Patricio Sánchez Jáuregui participó en la cuarta etapa, entre Nicosia y Jounieh, dedicada a los pueblos del Mediterráneo.

“Me motiva la posibilidad de participar en un proyecto que une culturas, religiones y nacionalidades en torno al ideal de la paz”, comparte. “El Bel Espoir representa un espacio de encuentro y de reflexión sobre lo que significa convivir desde la fe o desde la humanidad”.

Recuerda un momento de fuerte contraste durante la llegada al Líbano: “Vemos los misiles de Israel e Irán iluminar el cielo. La belleza del mar y la violencia del fuego conviven en una misma escena. Hay silencio absoluto. Comprendo la fragilidad humana, pero también la capacidad de responder con amor, con arte y con esperanza”.

De esa noche nacen algunos de sus retratos, testimonio de lo que él llama “una mezcla de miedo, esperanza y humanidad”.

Más adelante, reflexiona sobre el sentido del compromiso: “Comprometerse con la paz significa comprometerse con el diálogo. Escuchar y saber ser escuchado. No pensar que tienes siempre la razón, sino abrirte a los argumentos del otro. En un mundo con tanto maniqueísmo, proyectos así son esenciales”.



Patricio se dirige también a los jóvenes que aún no se animan a salir de su zona de confort: “Atrévanse a embarcarse. A salir a mar abierto. Nadie, en medio de una tormenta, suelta el timón y se lanza al agua. El mar enseña a resistir. La fe, la familia, el servicio: esas son las verdaderas aventuras. El Bel Espoir me hace querer ser mejor persona y mejor hombre”.

Más que una expedición

Con el atraque final en Marsella, no solo terminó una expedición: culminó una parábola de esperanza. “El mar pone todo en su sitio –resume Patricio–. Nos confronta con lo que somos y nos invita a mirar con más ternura”.

En medio de un mundo dividido, el Bel Espoir deja una enseñanza clara: la paz no se predica, se navega.

Como remarcó el papa Francisco en más de una ocasión, el Mediterráneo “es en verdad el mar del mestizaje –si no comprendemos el mestizaje, nunca comprenderemos el Mediterráneo–; un mar, respecto a los océanos, geográficamente encerrado, pero siempre abierto culturalmente al encuentro, al diálogo y a la inculturación recíproca”. Los jóvenes del Bel Espoir ya lo están haciendo: con sus manos en el timón y el corazón abierto al otro, avanzan hacia un horizonte de fraternidad •

Redes comunitarias, amor social

Dentro de las ponencias presentadas en el encuentro de Medellín, Colombia¹ Marcial Apablaza, de Chile, presentó el tema “Amor social y redes comunitarias de cuidado: una experiencia de acompañamiento en el Barrio Yungay”. Reflexión académica que quisimos conocer en más detalles y, especialmente, conocer la realidad concreta de cómo se desarrolla en este lugar de Santiago.



POR LEONARDO ARAYA
(CHILE)

Marcial Apablaza integra la Red Calle del Barrio Yungay, en Santiago de Chile, y participa en la Pastoral Social de los Misioneros del Verbo Divino. Se formó en esa congregación como hermano, donde estudió Filosofía y Teología. Más tarde viajó a Colombia para una experiencia pastoral de dos años pero permaneció allí casi tres décadas, período en el que fundó y coordinó diversas organizaciones sociales. Aunque dejó la congregación al segundo año, sostiene que continúa viviendo como verbita: “Yo tengo mucho de la espiritualidad del VD, me parecía importante conservar la espiritualidad, aunque no siempre lo pude hacer como laico; sin embargo, lo que he vivido ha sido súper evangélico”.

Sobre su llegada a Yungay, recuerda: “En 2008, ya de vuelta en Chile, me encontré con el modelo de trabajo social ECO2. Estaban impartiendo el curso de dos años y decidí integrarme. Allí adquirí herramientas y aprendizajes para trabajar en distintos territorios. Después le conté a Fernando Díaz mi experiencia en Colombia y él me habló de San Saturnino². Entonces me dijo: ‘En algún momento, cuando lo consideres pertinente, ven a Santiago, vive con nosotros y comparte esas herramientas o ese modelo’. Así llegué a ese espacio”.

Se refiere a Fernando Díaz, quien, junto con Roberto Díaz y Marcelo Oyarzún, sacerdotes verbitas, vivía en un centro de acogida de la calle Virginia Opazo, cerca del barrio Yungay. Durante la pandemia, además, estuvo vinculado a la Parroquia San Saturnino.

Al abordar los vínculos sociales, entendidos como relaciones entre personas que se reconocen en igualdad, Marcial explica: “La vida no es plana; es dinámica. Yo la asocio a un concepto muy filosófico: el de los rizomas. Así entiendo también el campo social en el que se mueve el Barrio Yungay: como una red viva de conexiones orientadas al bien y al buen vivir. Esas conexiones incluyen a las personas en situación de calle, a los vecinos del barrio, a instituciones del territorio y también a organismos gubernamentales. Procuramos que ese entramado esté al servicio de la vida. Mientras más fuerte es, menos espacio deja al entramado de la muerte.”

He vivido muchos años en contextos marcados por el narcotráfico y aunque no nos corresponde cumplir el rol del Estado, cuando nos entre-



lazamos como comunidad tenemos una fuerza mayor que la gubernamental que puede contrarrestarlo, porque las conexiones para la vida lo van desplazando”.

En términos concretos, cuando una persona en situación de calle se reconoce dentro de ese entramado, este funciona como un espejo: le permite verse como parte de una red de relaciones. Eso puede traducirse en menos consumo, reducción de daño e incluso en la decisión de dejarlo. No se trata de sacar a alguien de la calle por la fuerza, sino de crear condiciones para que pueda decidir. Y esas condiciones se construyen a través de vínculos, no solo con un café y un pan, sino comprometiéndose con la vida de la otra persona, como Jesús, que dio la vida por sus amigos.

Ese cambio se expresa en hechos concretos. Por ejemplo, en un grupo de WhatsApp del barrio una vecina preguntó: “¿Alguien sabe dónde puedo llevar a Juan Pérez a bañarse mañana? Porque lo voy a acompañar al médico”. Una vecina del barrio. No tenía ninguna obligación, pero ella hizo un proceso con ese individuo que en algún momento el individuo le dice “acompañame al médico y necesito bañarme”, y ella decide acompañarlo y busca dónde bañarlo.

Otro caso fue el de una concejala que promovía una campaña para expulsar del barrio a las personas en situación de calle. Por su cargo, tenía capacidad de influir en vecinos y medios de comunicación. Sin embargo, al conocer a las organizaciones del territorio y escuchar historias concretas de vida, su mirada cambió de manera profunda. Aunque hoy ya no es concejala, esa transformación siguió teniendo impacto en su relación con la comunidad.

También está el caso de un empresario del barrio que contrató a dos personas en situación de calle. Una no logró sostener el proceso y se automarginó, pero la otra recibió varias oportunidades y consiguió estabilizarse, cuidar mejor de sí misma, mejorar su salud y dejar de consumir. Lo relevante es preguntarse qué transformó

la mirada de ese empresario y cómo ese cambio puede influir en otros vecinos”.

Marcial describe este sistema como una red de nodos en la que participan instituciones, vecinos, parroquias, comercio y ONG que antes trabajaban de forma aislada y que hoy han construido vínculos entre sí. Tan importantes como los nodos son los espacios que se abren entre ellos: allí surgen la inclusión, la acogida, la adaptación al otro, la posibilidad de asumir la diferencia y el riesgo, y también un lugar donde habita el Amor •

1. Escuela Internacional de Primavera-Medellín 2025: “Habitar nuestras ciudades y territorios desde nuevos paradigmas. Amor social en tiempos de desigualdad”. 5 al 8 de septiembre de 2025. Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), Medellín, Colombia.

2. Iglesia del barrio Yungay, Santiago de Chile.



Escribanía Cuerda-Sabatino

ALFREDO J. N. CUERDA
ANDREA V. SABATINO
JUAN PABLO CUERDA

ESCRÍBANOS | ABOGADOS

Av. Belgrano 687 - 5° of. 21-22 (1092) CABA

Telfax: 4343.3287/4331.6139 ☎+54 9 11 2758.7498 escribianiacuerda@gmail.com

Un don de Dios

“Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. [...] Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente.” (Mt 10, 7-8)

En este capítulo del Evangelio de Mateo, los apóstoles acaban de ser elegidos por Jesús, que los llama por su nombre y les confiere poderes especiales sobre los espíritus impuros para expulsarlos, y el don de curar toda enfermedad y discapacidad. Jesús les da instrucciones sobre dónde y cómo desarrollar su misión inicial. El mensaje que deben anunciar es claro: “El Reino de los Cielos está cerca” (Mt 10, 7).

La indicación de *ir y proclamar* el mensaje encomendado subraya, por una parte, que el verdadero discípulo es ante todo un predicador de la cercanía y por otra, que el modo que tienen de caminar juntos debe ser anuncio. De hecho, en el Evangelio de Juan, después de entregarles el mandamiento nuevo, Jesús afirma: “En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros” (Jn 13, 35).

“Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. [...] Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente.”

El *Reino de los Cielos* es el núcleo del anuncio de Jesús. La expresión afín *Reino de Dios* se usaba en el Antiguo Testamento para indicar el señorío, el gobierno y la acción salvífica de Dios sobre la historia humana. Él es soberano del mundo y sobre todo del pueblo de Israel, que esperaba un descendiente del rey David que restableciese la misión de Israel entre las gentes. En el Nuevo Testamento, el propio Jesús es presentado como descendiente de David y por tanto, rey. A diferencia de un reino temporal, el *Reino de los Cielos* es un reino de paz y de justicia, en el que se cuida de los pobres, en el que rigen el perdón y la reconciliación y que llevará vida y luz a todas las naciones. Se trata de un reino que ya ha comenzado en el mundo y en el corazón de las personas, pero que se realizará completamente cuando Jesús regrese.

“Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. [...] Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente.”

Jesús anuncia que el Reino está cerca en el tiempo, es inminente. Por sus parábolas, como la del grano de mostaza o la de la levadura que hace crecer toda la masa, se entiende que aquel actúa de manera misteriosa y humilde pero tenaz y a lo largo del tiempo. *Cerca* tiene también un sentido espacial. Cuando los discípulos, que llevan la presencia del espíritu de Jesús, se acercan caminando, el Reino de Dios se acerca. Y cuando en el Evangelio de Marcos Jesús le dice al escriba: “No estás lejos del Reino de Dios” (Mc 12, 34), es probable que no solo quisiese decir “Has empezado a entender”, sino también “No estás lejos de mí”.

“Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. [...] Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente.”

Gratis traduce un término que en el original griego significa *regalo*. Lo cual subraya que todo lo que los apóstoles han recibido no se les ha dado porque lo merezcan. La fuente es la generosidad de Dios y el hecho de que hayan sido elegidos para una misión en concreto.

Escribe Chiara Lubich: “El Reino de Dios hay que acogerlo. Es un don que Dios te hace. De hecho, no hay esfuerzo humano, intento ascético, estudio o investigación intelectual que te pueda ayudar a entrar en el Reino de Dios. Es el mismo Dios quien viene a tu encuentro, quien se revela con su luz o te toca con su gracia. Y no hay ningún mérito del que te puedas vanagloriar o en el que puedas apoyarte para tener derecho a semejante don de Dios. El Reino se te ofrece gratuitamente”¹.

Al acogerlo, también hoy estamos llamados a continuar la tarea que Jesús encomendó a los apóstoles: proclamar con la palabra y con los hechos la cercanía del Reino, anunciar juntos a cada ser humano un mensaje de esperanza: en este mundo tan afligido e incierto, Dios lo ama inmensamente y nos ama a todos inmensamente.

Augusto Parody Reyes y el equipo de la Palabra de Vida.

1. C. LUBICH, Palabra de Vida, octubre de 1979.

“Custodios del corazón”

Ese será el lema del Encuentro Nacional de Coordinadores de Pastoral Educativa organizado por el Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC) los próximos 12 y 13 de junio en Buenos Aires.

Estará dirigido a docentes, catequistas, coordinadores de pastoral y directivos con el propósito de profundizar en una pastoral educativa que impregne y profundice la vida de nuestras instituciones en todo el país a la luz de la convocatoria del papa León XIV a “Diseñar nuevos mapas de esperanza”, orientada por los tres ejes propuestos en su carta apostólica: el cuidado de la vida interior, la humanización de la tecnología y el desarrollo de una paz desarmada y desarmante.

El encuentro dará comienzo el viernes 12 de junio a las 14 hs en el Auditorio San Agustín de la Universidad Católica Argentina, donde disertarán el cardenal Ángel Rossi, el RP Leonardo Nardín S.J. y los licenciados Evangelina Petrelli y Fernando Barilatti.

El sábado 13 la propuesta se mudará al Colegio del Salvador, donde se compartirán a través de paneles, talleres y charlas distintas propuestas y experiencias de todo el país, finalizando con la misa a las 17 horas.

Los talleres y charlas del sábado estarán a cargo de Javier Castagnola y Martín Cociancih (Equipo IPA Lasalle), la profesora y titiritera Mónica Gómez, el profesor Duilio Bompadre, el Lic. Rodrigo Martínez, el equipo del Profesorado del Instituto Nuestra Señora de las Nieves, del Arzobispado de Buenos Aires, el equipo del Profesorado Padre Elizalde de la diócesis de San Martín, el Equipo de Pastoral de la Diócesis de Posadas, *Talita Kum*, con Victoria Obarrio y su equipo, Maxi Frega, Sabine Laxague, el equipo de Alpha Argentina: Pbro. Sebastián Achcar y Prof. Uriel Arcodaci, el padre Lucio Florio, el equipo de Pastoral de la Vicaría de Educación del Arzobispado de Buenos Aires, el padre Santiago Obiglio, Gustavo Agazzi y el equipo de la Escuela de Pastoral de la Escucha, Gloria Ladislao, Jorge Alfonso García Clua, la Lic. Constanza Levaggi, de la Comisión Episcopal de Catequesis, Animación y Pastoral Bíblica y el padre Gastón Lorenzo, de la Comisión Episcopal de Fe y Cultura, entre otros.



POR ADRIÁN ÁLVAREZ
(ARGENTINA)

Más información

Para conocer en detalle el cronograma del encuentro haz [click aquí](#). Y para mayor información puedes visitar las redes del Consudec (Facebook e Instagram). Para inscripciones, ingresar en el siguiente link: <https://forms.gle/W8JLbaNid7mtJ6Sh6>. Además, se puede consultar por costos del encuentro, bonificaciones, formas de pago y opciones de hospedaje •

ENCUENTRO NACIONAL DE COORDINADORES DE
Pastoral Educativa
—“Custodios del Corazón”

12 de junio
14:00 hs
Auditorio San Agustín -
Universidad Católica Argentina
Av. Alicia Moreau de Justo 1300 CABA

13 de junio
08:30 hs
Colegio del Salvador -
Av. Callao 542 CABA

17 hs: Misa de cierre

Consudec

Correr hacia la Meta

Participar de una maratón puede tener un simple sentido deportivo o bien esconder un profundo significado emocional y trascendente.



POR ARIEL STECHINA
(ARGENTINA)



Los días continúan sucediéndose uno a uno y el inexorable paso del tiempo arranca las hojas del almanaque. El 8 de marzo de 2026 quedó atrás. Un “atrás” en términos de una de las dos dimensiones que hacen a la cotidianidad de la vida del ser humano; en este caso, el tiempo. Lo racional se apoya en la memoria, y esta por ende remite a lo ya sucedido. En cambio, lo vivido en Malvinas, cargado de tantas emociones y sentimientos diversos, continúa hoy en día hablando desde cada fibra, ya que para lo emocional solo hay un prolongado y sostenido momento presente; no un “atrás” en la escala del tiempo. Sé que el haber corrido una maratón en Malvinas ha dejado encendida una voz interna que se hace oír permanentemente.

También pasaron los días y las semanas dedicadas al entrenamiento. Llegó así el momento de volver a experimentar la adrenalina de una nueva maratón. Sin dudas, este no iba a ser uno más, sino que se trataría de un evento épico, el cual estaría cargado de mucho más que de “correr”, mucho más que un recorrido estudiado

previamente en cuanto a su *planialtimetría* o en lo referente a la ubicación de los puestos de hidratación, etc.; aspectos estos típicos a los cuales todo maratonista presta atención.

Sabía que la propia historia de Malvinas, su ubicación en el mapa, el conflicto de 1982, los que allá quedaron y los que pudieron regresar al continente, el actual contexto geopolítico, las condiciones climáticas, los desniveles del terreno y lo austero de su paisaje, a la vez hermoso y particular, posicionarían esta maratón en lo más Alto, especialmente en el plano de lo emocional.

Así, en la tarde del 7 de marzo tomamos en el aeropuerto de Punta Arenas el tercer y último vuelo desde que salimos de Buenos Aires con destino a Malvinas. Opté por sentarme junto a la ventanilla, justamente para poder divisar la silueta de las islas. Sin saberlo previamente, aquello fue como haberle otorgado permiso a las retinas para que las imágenes se fuesen transfiriendo al alma. De esta forma, un contorno geográfico mutaba hacia una catarata de sentimientos.

Al dejar ya el aeropuerto de Mt. Pleasant (base militar aérea británica), nos dirigimos hacia Puerto Argentino, por aproximadamente 90 km de ruta. El resto de aquel día lo dedicamos a hacernos de algunas provisiones, a hidratarnos y a descansar de cara a la competencia.

Al día siguiente amanecemos siendo espectadores privilegiados de uno de los regalos más grandes que podíamos haber recibido a los 51° 41' de latitud Sur del planeta: un cielo maravillosamente celeste, sol radiante y apenas una leve brisa, mientras el astro mayor se las rebuscaba para torcer la voluntad del fresco aire del Atlántico Sur.

A la hora 10 se dio inicio a la maratón con participación de 51 corredores de distintas partes del mundo para recorrer la distancia completa: 42,195 km. Por otra parte, otros corredores conformaron equipos de cuatro inte-

grantes a los efectos de correr bajo la modalidad de posta, cubriendo cada uno un cuarto de la distancia total.

Soy un convencido de que correr una maratón no se resume en el hecho de llevar adelante el acto repetitivo consistente en hacer impactar los pies contra el suelo decenas de miles de veces hasta llegar a cruzar el arco de llegada. Al menos para mí, eso no es correr una maratón. Personalmente, considero que se trata de un desafío que trasciende los límites de tamaño acto sin sentido.

Cierto es que, durante los primeros kilómetros de una maratón, varias cuestiones pugnan por acomodarse: la ansiedad, encontrar un ritmo adecuado y, sobre todo, la serenidad de espíritu, hasta encontrar cierto aparente equilibrio.

Por otra parte, avanzada ya la carrera y cuando llega el momento en el cual pareciera ser que el cuerpo comienza a decir "basta", es entonces la mente la que toma el control de la navegación, inyectando en el corredor la cuota extra de voluntad y tenacidad.

Cada aspecto de los que hacen a poder correr una maratón tiene su lugar y su rol asignado. Así es como en el alma se encuentra el más preciado de los combustibles. En el corazón, el desafío por mantener la templanza cuando sobrevienen las emociones. En lo estrictamente físico, la puesta en escena de todo lo que tuvo que ver con el largo período de entrenamiento previo. En la mente, la estrategia de carrera a llevar a cabo: lo planificado. En la memoria, todo "lo que se pudo" en el pasado, todo aquello que también hoy "se está pudiendo hacer" y desde ahí la proyección hacia lo que "se podrá".

A lo largo del recorrido, los niños isleños apostados al costado del camino eran quienes nos ofrecían agua o algún caramelo. Ellos eran felices tanto dando como recibiendo el agradecimiento de parte de los corredores.

Y así fue como transcurrido el tiempo necesario para cada uno, todos (uno a uno) fuimos completando la maratón, sumergiéndonos en una emoción única e indescriptible. Hoy puedo aseverar que Malvinas nos ha unido, con la excusa de lo deportivo, más allá de cualquier bandera.

Ahora bien, alcanzada esta instancia, la lectura de lo puesto en palabras en estos párrafos también tiene claramente un final para usted, querido lector, mientras que para mí fue un haber revivido lo que el 8 de marzo de 2026 quedó escrito para siempre, en otro tipo de páginas.

La duda verá siempre la oscuridad, la fe verá siempre el Camino. Quien no sabe lo que busca en la Maratón de su Vida, menos aún podrá interpretar lo que encuentra. Tener una pasión por la cual vivir es lo que le da sentido a cada kilómetro recorrido o por recorrer... hasta algún día alcanzar así la *Gran Meta*, culmen de nuestra existencia •



La sociedad civil ante la violencia criminal: del miedo a la acción

América Latina y el Caribe viven una transformación profunda de la violencia. El crimen organizado ya no puede leerse solo como delincuencia común ni como un fenómeno asociado exclusivamente al narcotráfico. Hoy opera como una red de economías ilícitas que conecta extorsión, minería ilegal, trata de personas, corrupción, lavado de activos, ciberdelito y captura institucional. Sus efectos no se limitan a las cifras: producen miedo, rompen vínculos y hacen que muchas personas sientan que nada puede hacerse.

Frente a ese panorama desolador, *Sophia ALC* y *2uno3* Corporación proponen formar a la ciudadanía y ofrecen elementos para comprender la violencia, reconocer sus causas y activar capacidades colectivas de prevención, incidencia y cuidado. La iniciativa parte de una convicción sencilla y exigente: transformar las relaciones también transforma la sociedad. Por eso, el programa no busca reemplazar al Estado en seguridad y justicia, sino fortalecer el papel de la sociedad civil en entornos más seguros y humanos.

La propuesta se desarrollará mediante un itinerario que incluye *webinars*, cursos breves, foros, seminarios y proyectos locales. El primer paso será abrir una conversación regional sobre el rol de la ciudadanía, las comunidades, las iglesias, las universidades, las empresas, frente al avance de la criminalidad y las economías ilegales. No se trata solo de denunciar el problema, sino de comprender cómo se sostiene, cómo penetra la vida cotidiana y qué capacidades pueden construirse para enfrentarlo.

El programa quiere consolidar una comunidad latinoamericana de práctica, capaz de compartir diagnósticos, experiencias, metodologías y acciones territoriales. Sus componentes combinan reflexión pública, formación teórico-práctica, intercambio de buenas prácticas y aplicación local de lo aprendido. En esa ruta,



POR LEIDY VARGAS
(COLOMBIA)*

Sophia ALC aporta conocimiento interdisciplinar y experiencia formativa, *2uno3* suma un equipo cualificado y una trayectoria vinculada con procesos de paz y mediación, especialmente desde *IN MEZZO Think Tank*.

La apuesta es clara: la seguridad no puede reducirse al control policial o al endurecimiento penal; requiere vigilancia democrática frente a la corrupción, fortalecimiento del tejido social, prevención del reclutamiento juvenil, cultura de la legalidad, acompañamiento a víctimas e incidencia en políticas públicas. Una ciudadanía informada puede reconocer riesgos, activar rutas institucionales, rechazar la normalización de la extorsión y abrir oportunidades donde las economías ilegales intentan imponerse como salida.

En tiempos en que el miedo fragmenta, esta iniciativa propone crear “islas de coherencia”, como propone Otto Scharmer, o en términos de Edgar Morin, “islas de humanidad y acción colectiva”: espacios donde las personas no se perciban como espectadoras impotentes, sino como sujetos capaces de pensar, conversar y actuar, porque el crimen organizado disputa territorios, recursos y poder, pero también imaginarios.

Construir ciudades seguras exige ciudadanos capaces de leer la realidad, cuidar los vínculos, exigir instituciones íntegras y participar en soluciones. Ese es el horizonte del programa: pasar del miedo a la comprensión, de la indignación dispersa a la acción organizada, y de la impotencia individual a una cultura de paz positiva sostenida por comunidades vivas •

* Doctora en Filosofía (UPB) y Estudios Políticos (IUS). Investigadora y docente universitaria, cofundadora de *2uno3* Corporación.

Relaciones que ayudan a recomenzar

El Secretariado de Ayuda Cristiana a las Cárceles es una institución privada sin fines de lucro que se dedica al apoyo y acompañamiento profesional de las personas que egresan de la cárcel y de sus familias. Su campo de acción abarca todo el país y los servicios que brinda son gratuitos.

POR SECRETARIADO DE AYUDA CRISTIANA EN CÁRCELES (ARGENTINA)



Nuestra misión es actuar para evitar la reincidencia en el delito de los liberados, con un compromiso de servicio y cuidado a la sociedad. Además, buscamos posibilitar la reinserción del liberado y su grupo familiar a través de la resolución de los conflictos que puedan conllevar el delito y desarrollar acciones de prevención concretas. Acompañamos a las personas en conflicto con la ley penal y sus familias, incluso desde antes de que consigan su libertad y hasta que se considere necesario, más allá de que su condena haya finalizado, lo cual es algo en lo que nuestra institución se destaca.

Nuestra visión es contribuir a la disminución de la delincuencia; armonizar las relaciones de los liberados con la sociedad y aportar positivamente a esta; respetar el valor único de cada persona, viendo en el liberado y su grupo familiar, sujetos que pueden ser protagonistas de su propia transformación y que tienen la posibilidad de mejorar las relaciones consigo mismos, con la familia y con la sociedad. >>

Actualmente se atendieron más de 350 consultas. Se entregaron alrededor de 6.000 kg de alimentos a más de 120 familias y se benefició a más de 450 personas. Se distribuyeron 2.500 prendas de indumentaria. Esto, en el transcurso del último año.

Dos experiencias dentro de esta iniciativa

Personas que forman parte del Movimiento de los Focolares colaboran en la institución. Surgen experiencias de fraternidad, motivadas por el Carisma de Chiara Lubich (fundadora del Movimiento) y que una vez y para siempre, da sentido a la vida de ellos. Percibimos en cada reunión, iniciativa, encuentros personales de trabajo, un “algo más” que nos anima y que –creemos– es fruto de la unidad que Jesús prometió, allí donde dos o más se reúnen en su nombre. Esta presencia suya, como gracia de Dios, se evidencia en la alegría y el empuje que experimentamos.

“Hace muchos años trabajo como licenciada en Servicio Social –cuenta P.A.–. Muchas veces creemos que a los presos, al recuperar su libertad, se les terminan sus padecimientos pero, en general, no es así. Para muchos comienza un tiempo de serias dificultades, sobre todo para aquellos de condición más humilde, que son los que en su mayoría atendemos en nuestro servicio.

La tarea no es fácil, encontramos dificultades, obstáculos, en un contexto carente de políticas de estado que incluyan esta problemática.

Mediante entrevistas individuales y actividades grupales como talleres de capacitación, queremos brindar nuevas oportunidades donde el liberado en primer lugar sea el protagonista de su propio cambio, alejándolo del entorno que lo llevó al delito. En el primer encuentro con el otro, resulta fundamental detenernos, mirarlo y hacerle sentir nuestra cercanía; sin juzgarlo, tratando de comprender su historia para no condenarlo, tampoco justificarlo sino comprenderlo.

Recuerdo el caso de una chica que se acercó por primera vez, luego de estar detenida cuatro años, una mañana muy fría de invierno; comenzamos la entrevista y percibo que estaba temblando de frío; observo y estaba con ojotas y sus pies congelados. Sentí que primero tenía que amarla concretamente y resolver eso. La persona que atiende la ropería

no estaba y no teníamos calzado de su número; le propuse ir a comprar juntas un par de zapatillas. Esa función era ajena a mi rol profesional, pero quería que se sintiera amada en esta necesidad concreta. Fuimos a comprar y después de tomar un café, retomamos la entrevista. Luego de una larga charla tratando de escucharla a fondo, me dijo que ‘si tuviera la posibilidad de volver el tiempo atrás, iría a pedirle perdón a la persona a la que le había robado’. Contaba – con dolor– que aún tenía en sus recuerdos la cara de susto de la persona damnificada. Fue la oportunidad de hablarle de la posibilidad de recomenzar y le dije que si bien no podía volver el tiempo atrás, habiendo cumplido con lo impuesto por la ley, podía empezar una vida nueva, tratando de hacer el mejor bien posible a aquel que pasa a su lado.

Pasó un tiempo y si bien no siempre le resulta fácil su proceso de reinserción, lo que la anima –como dice ella– es haber encontrado un lugar donde se sabe escuchada, alentada a no darse por vencida y a superarse día a día. Aún en medio de sus necesidades, siempre que puede nos deja ropa que no usa para compartirla con otros.

La institución es gobernada por una comisión directiva, integrada por miembros de distintos movimientos eclesiales (Opus Dei, Comunidad de San Egidio y recientemente una presencia de los Focolares). Tenemos socios del Movimiento que colaboran de distintas maneras. Tengo el regalo de compartir este espacio con Jorge, mi marido, que es secretario de la comisión. Él siempre me acompañó en esta realidad social. Actualmente y debido a la situación económica que atraviesa el país y que afecta a la institución, se involucró en primera persona buscando recursos y gestionando; y no es que le sobre el tiempo.

Si bien en la Comisión Directiva compartimos la fe y los valores, como en todo grupo humano se presentan dificultades en la toma de decisiones; con frecuencia las ideas “no pedidas” generan roces que traban resoluciones. Es en esos momentos que valoramos la relación fraterna que vamos construyendo y tratamos de ver a Jesús en cada uno, ayudándonos a dar pasos, a no perder fuerzas ni esperanzas, construyendo este espacio de humanidad que él nos confió”.

“Hace un año que estoy colaborando con la institución –narra M.C.–, después de haber resuelto unos temas de familia, motivada por el deseo de contribuir, dando un poco de mi tiempo a alguna acción solidaria.

Un día nos encontramos con P. para compartir una pizza. Durante la conversación sentí que debía comprometerme en el Secretariado, en este momento presente. Empecé poniéndome a disposición en lo que yo podía cubrir: digitalización de fichas de los liberados, acompañar en compras, hacer un inventario, etcétera. Se genera un lindo clima de trabajo, a pesar de las dificultades que surgen, porque estamos todos dispuestos a colaborar y asistir a los liberados desde nuestro lugar.

Con P. compartimos una hermosa experiencia de fraternidad, para que Jesús entre nosotras nos ilumine e in-



dique el camino. Ella me pone al tanto de los logros y también de los conflictos, para ponerlos en manos de Jesús. Intento acompañarla y escucharla, reconocer los dolores e ir adelante, juntas.

En la primera recorrida por la institución me impactó una imagen de madera: Jesús detrás de unas rejas, con las manos atadas y con la inscripción: 'porque estuve encarcelado y me visitaste'. Una imagen dolorosísima, sobre todo porque fue tallada por un liberado. En ese momento sentí que Jesús me decía: 'es por aquí'. Fue una confirmación. Esa imagen me interpela estos últimos días, en algunas ocasiones en que me siento como detrás de unas rejas de las que tengo que liberarme: faltas de amor, debilidades, inseguridades que me impiden ser libre. Pero tengo la posibilidad de recomenzar y es lo que queremos transmitir a nuestros hermanos asistidos.

Tantas veces pensamos que nosotros somos los que damos, pero constatamos que se genera una reciprocidad expresada en gestos de cercanía: abrazos, alientos, bendiciones, agradecimientos, que nos enriquecen y fortalecen”.

Luchador de la vida. Experiencias reales

“Que tus decisiones reflejen tus esperanzas y no tus miedos”, decía Nelson Mandela.

Conocí a Julio, de 57 años, en una feria, en el patio del Secretariado –recuerda P–; tomaba mate con quienes hoy considera sus verdaderos amigos: personas que cuidan no solo de su cuerpo y de su alimentación, sino también de su alma.

Julio vivió gran parte de su vida en situación de calle. A los 14 años se alejó de su familia y comenzó a rodearse de gente mayor que, según cuenta, lo cuidaba y aconsejaba, aunque nunca pudo reemplazar el afecto que necesitaba. *‘La calle era una jungla, pero gracias a Dios nunca conocí el odio’*, relata. También recuerda el consumo de drogas y la soledad: *‘Me sentía mal y me daban cosas que supuestamente calmaban, pero me hacían peor’*.

Sin hogar estable ni vínculos familiares fuertes, atravesó años en extrema vulnerabilidad. Hoy mira su pasado con otra perspectiva: *‘Ahora miro mi vida y saco conclusiones. Hay cosas que sirven y otras que no quiero*



hacer más’. Cuando le pregunté quién lo ayudó en este cambio, respondió sin dudar: *‘El Espíritu Santo. A veces no lo despertamos, pero siempre está’*.

Julio asegura que recuperó algo fundamental: su dignidad. *‘Quiero esta vida, quiero a mis hijos. La vida de antes era ficticia’*. También afirma que aprendió a valorar el perdón, la autoestima y el tener un propósito.

Al preguntarle qué le gustaría dejar a sus hijos, respondió: *‘Dignidad, sinceridad, sentido de pertenencia y no perder la vergüenza’*.

Antes de terminar la entrevista dejó un mensaje para los jóvenes: *‘Que sean solidarios, que ayuden a las almas, que respeten a todos y sepan decir gracias. Y que no se droguen’*.

Julio eligió llamar su historia: “Luchador de la vida. Experiencias reales” •



El hoy de la institución

En la última Asamblea del Secretariado se decidió poner en venta el inmueble donde funciona la institución ya que no es funcional en la actualidad y podría significar un ingreso importante para la sustentabilidad de la organización, ya que está resultando muy difícil continuar con todas las actividades de acompañamiento. Por otra parte, se está trabajando en diferentes formas de aportes, donaciones y ayuda.

Para mayor información y consultas, los interesados pueden comunicarse al +54 9 11 32897279 y +54 9 11 32897542 o escribir a secretaria@saccargentina.org También seguir la cuenta de la institución en Instagram: @saccargentinaoficial

¿Estamos a tiempo de sanar nuestra Casa Común?

A través de la ciencia, en este último siglo hemos podido comprender qué es lo que provoca que la Tierra sea un oasis lleno de vida en medio de un universo inhóspito. Sin embargo, mientras nos alegramos por estos descubrimientos, estamos perdiendo los ciclos vitales que hacen posible nuestra propia existencia. El nuevo Informe de Evaluación de la Salud Planetaria (PHC) de 2025 lanza una advertencia contundente: el diagnóstico de la salud de nuestro planeta es muy preocupante.



POR MARÍA FLORENCIA
DECARLÍNI (URUGUAY)

Un planeta fuera de sus límites

El marco de los Límites Planetarios evalúa nueve procesos vitales que regulan la estabilidad y resiliencia de la Tierra. No son “fechas de caducidad”, sino umbrales de seguridad que, de superarse, alteran de manera irreversible las condiciones que permitieron el desarrollo de nuestra civilización.

Imaginemos que el planeta es un gran cruce vial y tenemos nueve semáforos para que nadie choque. Las señales nos dicen cuándo debemos frenar antes de que sea tarde. Si no nos detenemos e ignoramos la advertencia, el impacto será irreversible para todos los pasajeros. Y el informe de la Salud Planetaria 2025 es para que pisemos el freno a fondo: ¡ya se nos pusieron en rojo siete de esos nueve semáforos!



Los siete semáforos que están en rojo:

-*Cambio climático*: el planeta se está calentando cada vez más rápido debido a la contaminación por los gases de efecto invernadero.

-*Pérdida de biodiversidad*: estamos perdiendo animales, plantas y ecosistemas a un ritmo alarmante. La red natural que nos protege se está desmoronando.

-*Destrucción de bosques*: estamos eliminando demasiada vegetación y la cobertura verde del planeta está disminuyendo a menos del 75 %. El mayor peligro de que esta cobertura caiga tanto es que los ecosistemas tienen un límite de resistencia. Si deforestamos un trozo más de un bosque tropical como el Amazonas, el clima local cambiará tanto (habrá menos humedad y más calor) que el bosque restante ya no podrá sostenerse a sí mismo. Empezará a morir solo, transformándose en una sabana seca.

-*Crisis del agua dulce*: hemos alterado tanto los ríos y humedales que el riesgo de sufrir sequías extremas e inundaciones es cada vez mayor.

-*Contaminación por fertilizantes*: el uso excesivo de químicos (como nitrógeno y fósforo) en la agricultura está asfixiando los ríos y mares, creando zonas muertas sin oxígeno.

-*Océanos más ácidos*: el mar absorbe tanto exceso de contaminación que su química está cambiando, lo que pone en grave peligro las especies marinas.

-*Contaminación artificial*: hemos inundado el planeta con plásticos y materiales sintéticos creados por el ser humano, y la contaminación está completamente fuera de control.

Solo nos quedan dos semáforos en verde:

-*La capa de ozono*: sigue recuperándose gracias a las prohibiciones de químicos que se hicieron en el pasado.

-*Partículas en el aire (aerosoles)*: la cantidad de polvo y contaminación flotando en la atmósfera aún se mantiene en un nivel global tolerable.

El costo humano de la transgresión

Superar estos límites no afecta a todos por igual. El cambio climático intensifica fenómenos meteorológicos extremos, cuya gravedad depende de la salud de



los otros límites. Estos factores también incrementan la vulnerabilidad y la exposición de las comunidades, especialmente entre los grupos marginados y socioeconómicamente desfavorecidos. Sin equidad global, las poblaciones más desfavorecidas seguirán siendo devastadas de manera desproporcionada.

Estamos entrando en una zona de “alto riesgo”, donde partes del sistema terrestre –como los casquetes polares o la Amazonia– podrían colapsar bruscamente (puntos de inflexión), acelerando el calentamiento de forma irreversible.

La ventana de oportunidad: compromiso y política

Aunque el panorama es desafiante, la notable resiliencia de la Tierra aún nos ofrece una oportunidad para regresar a un espacio operativo seguro. Sin embargo, esa ventana se está cerrando rápidamente: la próxima década será decisiva.

¿Qué podemos hacer?

Acciones cotidianas: para la Tierra, toda pequeña acción cuenta. Personalmente podemos reducir nuestros consumos, gestionar plásticos, controlar vertidos, medir el uso de fertilizantes y, sobre todo, no dejar de formarnos y de concientizar a quienes nos rodean.

Decisiones políticas: la aplicación de las decisiones normativas son las que pueden tener un impacto inmediato. La historia demuestra que la regulación funciona. El control de los fluorocarburos para el ozono o del plomo en la gasolina son ejemplos de cambios positivos logrados mediante leyes.

Presión ciudadana: actualmente, solo el cambio climático domina la agenda política. Nuestra responsabilidad es empujar para que los nueve límites sean prioridades globales, promoviendo acciones que cambien las estructuras y los procesos desde la raíz.

En la película *No miren arriba* (2021), la indiferencia y el negacionismo llevan al desastre ante un cometa inminente. Ante los datos del informe de 2025, no podemos permitirnos la misma pasividad. La salud de nuestra Casa Común exige un compromiso solidario con las generaciones futuras •

Temas como este profundizaremos en un encuentro de EcoOne internacional, que tendrá lugar en Castelgandolfo (Roma) del 18 al 20 de septiembre de 2026. Puedes escribirnos a: eco1conosur@gmail.com.

Charlando con Alessandra

Aprovechando la formación psicológica de Alessandra (Ala) y su entrenamiento en el acompañamiento personal, nuestra charla va a temas más personales e íntimos.



POR ALESSANDRA (ITALIA)
Y CLAUDIO LARRIQUE
(URUGUAY)

—Alessandra, ¿cómo manejar ciertas dificultades o problemáticas personales, esos verdaderos “nudos” que tenemos que desenredar?

—Mi vida siempre ha estado llena de nudos. Creía que era la única con ellos y eso me llevó a esconderlos de todos... empezando por mí misma.

A menudo, los nudos que llevamos dentro nos asustan tanto que los ocultamos incluso de nosotros mismos, pero esconderlos no resuelve el problema. Puede que no los vea, puede que ni siquiera los conozca, pero sigo tropezando con ellos a cada instante, así que es mejor detenerse y encontrar el valor para mirarlos, verlos, aprender a conocerlos. Me he dado cuenta de algo: si aprendo a reconocer los nudos por lo que son, a llamarlos por su nombre, empiezan a aflojarse y aprietan menos, la sangre fluye mejor. Y en cuanto la sangre vuelve a fluir, la respiración regresa.

Vale la pena intentar mirar los nudos de nuestro corazón y enfrentarlos con calma: al fin y al cabo son parte de nosotros, parte de nuestra personalidad. Mirémoslos sin miedo y poco a poco aflojemos su agarre... Quizá nos demos cuenta de que no son tan difíciles de desatar...

—Y la importancia de no precipitarnos...

—Lo que suele ocurrir al conocer a alguien o en nuestra relación con esa persona es que surgen juicios en nuestro interior, juicios que a menudo se desvían rápidamente de lo que hace a lo que es. Esto también sucede porque no estamos dispuestos a invertir nuestro valioso tiempo en conocer y comprender de verdad a la persona. En lugar de tratar de comprender lo que una persona lleva dentro, lo que también implica dedicar tiempo a escuchar aten-



tamente lo que dice para intentar conocerla de verdad, a menudo emitimos juicios instantáneos y descartamos a la persona que tenemos delante en cuestión de segundos. Cuando noto que alguien me hace esto me duele muchísimo, porque aunque no lo digan, aunque me miren con una sonrisa radiante, en el fondo entiendo que solo quieren descartarme rápidamente, sin perder tiempo conmigo; y me siento herida, excluida, juzgada solo por mis errores y no por quien realmente soy. Sin embargo, al conocer este dolor, puedo comprender el dolor de los demás cuando me siento tentada a hacerles lo mismo. Entonces hago una pausa, al menos en mi interior, y me detengo a reflexionar sobre qué es lo que realmente motiva a esa persona y qué secretos podría estar ocultando. Si procedo con calma, las relaciones cambian; las personas a mi alrededor se sienten amadas porque no fui precipitado, no las descarté en un instante. Esto también es necesario para transformar las relaciones; necesitamos dedicar parte de nuestro valioso tiempo a intentar comprender profundamente a la persona que tenemos delante y aprender a ver más allá, buscando su alma tras la máscara que lo oculta todo •

AMU, 40 años de compromiso con el desarrollo y la reciprocidad entre los pueblos

Desde Indonesia hasta Sri Lanka, desde Burundi hasta Ecuador, AMU apoya a comunidades líderes con proyectos concretos que generan cambio y nuevas oportunidades, fortaleciendo las capacidades y la autonomía locales.

POR UNITED WORLD PROJECT

Amu ([Acción por un Mundo Unido](#)) celebra cuarenta años de actividad. Nacida como expresión del compromiso social del Movimiento de los Focolares, responde a las necesidades primarias de las personas y comunidades que viven en condiciones críticas y vulnerables.

Este compromiso ha caracterizado la vida del Movimiento desde sus inicios, extendiéndose gradualmente por todo el mundo donde han surgido comunidades sensibles a los desafíos de la desigualdad y los desequilibrios sociales y económicos. Su fundadora, Chiara Lubich, inspiró, en sentido evangélico, el llamado a “morir por la propia gente”.

Para apoyar estos esfuerzos, se ha establecido una red de ayuda económica que involucra a las comunidades del Movimiento en Europa, Asia, África y América Latina. Con el paso de los años, esta red creció hasta convertirse en una ONG de cooperación internacional en 1986.

Stefano Comazzi, presidente de la AMU, explica que fueron años de activismo y compromiso social, “en los que las ONG de cooperación desempeñaron un papel crucial en la difusión de la solidaridad entre pueblos y naciones. La AMU se sumó a esta *misión* con su propia particularidad”.

En sus estatutos, la AMU se define así: “*Contribuimos a alcanzar el mayor grado posible de reciprocidad entre individuos, comunidades y pueblos, fortaleciendo su capacidad para liberar su potencial de desarrollo*”.

Inspirados por el ideal de Chiara Lubich, los fundadores de la AMU se fijaron una meta ambiciosa: *contribuir a la creación de un “Mundo Unido”*. Una meta constante, basada en el compromiso permanente de toda persona que desee orientar su vida según el espíritu del Movimiento de los Focolares.

Y la AMU lo hace dentro de su propio ámbito: actuando en las relaciones internacionales, ayudando a pueblos y naciones a compartir su riqueza y singularidad, para un enriquecimiento mutuo que trasciende la dimensión financiera y contribuye a hacer de la humanidad una gran familia auténtica y solidaria.

La importancia de la reciprocidad

Una reciprocidad no basada en el *do ut des* (doy para que des), sino abierta, generativa, libre de beneficiarios que dependen de benefactores. Una reciprocidad que sitúa la dignidad de cada persona y comunidad en el centro. Cada persona da y recibe bienes relacionales y materiales. Esto libera los talentos y el potencial de las personas que la marginación social y económica vuelve pasivas y faltas de autoestima.

“Este año, AMU cumple cuarenta años, ¡un gran hito! –explica Stefano–. Es emocionante, pero lo vivo so->>



bre todo con la responsabilidad de hacer realidad las intenciones y la visión de nuestros fundadores. Les estoy profundamente agradecido por lo que han hecho y por el legado que nos han dejado. Estamos llamados a cumplir nuestro mandato estatutario en un contexto muy diferente –y más complejo– que el de la fundación. También siento una responsabilidad hacia las generaciones venideras: tienen derechos y nuestras decisiones tendrán consecuencias para ellas.”

AMU está formada por humanidad, pero también por cifras: 873 proyectos finalizados; 14 en curso, 294.000 beneficiarios alcanzados el año pasado. ¿Qué nos dicen estos datos?

“Son importantes para interpretar la realidad, orientar las decisiones y el camino a seguir, pero detrás de ellos están las personas, cada una con sus propias historias, desafíos y metas alcanzadas o por alcanzar. En nuestras comunicaciones e informes sociales (publicados anualmente), preferimos dar voz a las historias de estas personas y sus comunidades. Historias de quienes escapan del ciclo de marginación y pobreza mediante la acción y la participación de su gente en acciones solidarias y de sensibilización sobre cuestiones de cooperación y desarrollo”.

A lo largo de los años, han recopilado historias hermosas e inspiradoras. Desde los niños de los suburbios de Nairobi, que enviaron poco más de tres euros para una operación de ayuda de emergencia en Asia, hasta la solidaridad de los grupos comunitarios de microcrédito en Burundi, donde algunos miembros –incapaces de pagar sus préstamos a tiempo debido a desastres familiares– recibieron ayuda de



otros. “Cuando le expliqué nuestro modelo de microcrédito comunitario al pastor de una comunidad en Burundi, me dijo: ‘¡Es la misma experiencia de las primeras comunidades cristianas!’”, cuenta Stefano.

—¿Cuál es el *modus operandi* de AMU?

—Ante todo, escucha atenta y respetuosa: buscamos soluciones con los actores clave del proyecto mediante un proceso participativo que incluye también a las autoridades civiles. Nuestro enfoque siempre se ha caracterizado por apoyar a los grupos locales en lugar de enviar expertos o voluntarios del extranjero para gestionar los proyectos. Para que la experiencia de *crecer juntos* sea viable, es fundamental respetar los plazos y las prioridades de cada persona: no pretendemos imponer decisiones, sino esperar a que estén plenamente desarrolladas y compartidas. Acompañamos el proceso con discreción, sin sustituir a los actores locales. La confianza mutua y la transparencia son condiciones esenciales.

Me parece que esta es la verdadera relación: escucha y confianza mutua para formar participantes activos, no beneficiarios pasivos. Capacitación técnica y profesional, combinada con el desarrollo integral de la persona. Alianzas horizontales y fortalecimiento de capacidades de asociaciones y grupos locales, conexiones e intercambios de experiencias entre grupos y comunidades donde se desarrollan proyectos y donde se apoyan iniciativas solidarias.

—Otro proyecto de AMU se encuentra en Ecuador, en la provincia de Esmeraldas, una región con un alto índice de pobreza.

—Se llama “Sunrise” (Amanecer) para evocar la esperanza de un nuevo comienzo. Es un programa de capacitación que inicia con el trabajo y ofrece formación empresarial a jóvenes agricultores que ya sustentan las actividades



productivas de sus familias. Gracias a la capacitación recibida, se han puesto en marcha tres actividades empresariales colectivas capaces de generar valor añadido para los recursos locales de coco, cacao y ganadería: materias primas transformadas en productos para el mercado local. Al mismo tiempo, los jóvenes participan en actividades de capacitación y prácticas de protección ambiental. Esta parte del proyecto surge de su propia petición: proteger la naturaleza es esencial para el futuro de sus comunidades.

“Amanecer” refleja plenamente el estilo de la AMU: partir de las personas, escuchar atentamente las necesidades reales de las comunidades y construir juntos caminos sostenibles capaces de generar un cambio real y duradero.

—También existe un proyecto en Burundi.

—El proyecto “Agua, Fuente de Vida y Desarrollo” se está implementando en la (muy pobre) provincia de Cibitoke. Allí, el acceso al agua potable ha sido prácticamente inexistente desde siempre. Mujeres y niños deben recorrer kilómetros para llegar a manantiales a menudo contaminados, con graves consecuencias para su salud, acceso a la educación y calidad de vida. A partir de esta escucha nació el proyecto, llevado a cabo junto con la organización local CASOBU, para devolver la dignidad y un futuro a las comunidades rurales.

En este caso se trabaja rehabilitando o construyendo una red de agua de más de 25 km, restaurando manantiales, instalando embalses, fuentes públicas y letrinas ecológicas, además de capacitar a la comunidad en la gestión sostenible del agua.

Principalmente es un proceso comunitario con muchas obras realizadas directamente por los residentes, quienes se convierten en custodios del recurso.

Este proyecto abarca los pilares de la AMU: la centralidad de los derechos fundamentales como el agua, la salud, la educación, el trabajo y una vida digna. La participación activa de la comunidad es esencial, según una visión integral del desarrollo humano.

—¿Qué emociones provoca el nacimiento de un nuevo proyecto?

—Los sentimientos que mejor recuerdo son los de las primeras reuniones, cuando aún no está claro qué se puede lograr. A partir del diálogo y el análisis del contexto, definimos gradualmente qué proyecto se puede implementar. Al final de este proceso, que no es ni breve ni lineal, llegamos al texto del proyecto y al



acuerdo entre las partes. Este es un paso importante. Luego, por supuesto, las reuniones de evaluación intermedia y final representan los momentos más gratificantes y alentadores, con la alegría de todos por los resultados alcanzados.

—¿Qué relación establece AMU con los temas de diálogo y paz?

—Nos involucramos con todas las partes interesadas vinculadas con un lugar y una propuesta de proyecto. Pero, indirectamente, también fomentamos el diálogo intercultural e interreligioso entre generaciones, pueblos y culturas diferentes. En cuanto a la paz, sentimos una fuerte vocación de actuar en la dimensión de planificación, que implica principalmente ayuda humanitaria en contextos de guerra o desastre (gracias a las comunidades del Movimiento en todo el mundo), y en la de dar testimonio, informar y divulgar información. Por esta razón, AMU ha brindado espacio y apoyo al Proyecto *Living Peace* internacional, que así ha podido fortalecerse y expandirse.

—Para concluir, una reflexión sobre el mundo actual, donde las guerras y la violencia son rampantes. ¿Qué tan difícil es para AMU trabajar en este clima? Pero ¿cuánto deseo de actuar, de alimentar esta esperanza y bien, les inspira esta dificultad?

—Las dificultades abundan y es doloroso ver la pérdida de esperanza en tantas personas y naciones obligadas, durante años, a soportar la guerra y la violencia. Pienso en nuestros amigos sirios, libaneses, palestinos, congoleños y ucranianos. Por otro lado, sin embargo, vemos en algunos de ellos una capacidad de resiliencia y valentía a pesar de los muchos golpes que han recibido •

CINE

Risa y la Cabina del Viento

2026, AR. Dir.: Juan Cabral. Ints.: Diego Peretti, Elena Romero, Cazzu, Joaquín Furriel, Graciela Borges, Gustavo Garzón, Fabián Casas, Silvina Sabater.

Un gran incendio marcó durante varios años a toda la población de Ushuaia, que todavía recuerda a aquellos que perdieron. Risa es una niña con una gran curiosidad por el mundo que la rodea, pero especialmente curiosa por la forma en la que varios habitantes de Ushuaia todavía procesan la pérdida de sus seres queridos: hablan en un teléfono público abandonado como si estuvieran hablando con ellos.

Risa se mantiene escéptica, pero pronto comenzarán a llamarla desde el otro lado. Esta película es un drama fantástico excelente; tiene un *casting* con grandes actores como Diego Peretti, Joaquín Furriel y también Cazzu, que a pesar de ser cantante, hace muy buen trabajo de actuación. El guion es excelente, con toques de humor, pero que hace transitar al espectador desde la risa hasta el llanto. El *soundtrack* de Babasónicos le da un toque muy original y sus personajes son entrañables, marcados por duelos colectivos e individuales que vemos atravesar durante toda la



película. La dirección logra equilibrar con mucha habilidad lo cotidiano y lo sobrenatural, creando una atmósfera única ambientada en el fin del mundo (Tierra del Fuego). Vale destacar también que la película aborda el duelo de una manera honesta y sensible, sin caer en el melodrama, algo

que hace que sea una experiencia emocionante y difícil de olvidar.

Risa y la Cabina del Viento fue ganadora a mejor película y mejor dirección en el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata (40.ª edición). Una distinción más que merecida para una película que demuestra que el cine argentino tiene mucho para decir. La pueden encontrar en cartelera en cines y es, sin dudas, una de las películas argentinas más destacadas del año.

por Lucas Jatuff (Argentina)



Cristina Eugenia Yocca

Lic. en Psicología
Profesora en educación de ciegos
Especialista en atención temprana del desarrollo infantil

Servicio de
Análisis psicológico para niños y familias.
Atención temprana y estimulación visual.

Santa Teresa 916 Morón
11-4945-0236 cristinayocca@gmail.com

LIBROS

La «cultura del don» en la empresa

Anouk Grevin

Editorial Ciudad Nueva

Hay libros que explican una idea. Y hay otros que permiten entrar en ella, recorrerla por dentro, descubrir sus rostros concretos y dejarse interpelar por historias reales. *La «cultura del don» en la empresa*, de Anouk Grevin, pertenece claramente a esta segunda categoría.

A través de un apasionante trabajo de investigación y de una mirada profundamente humana, la autora se sumerge en experiencias empresariales nacidas del espíritu de la Economía de Comunión, mostrando cómo una empresa puede transformarse en un lugar de reciprocidad, desarrollo y fraternidad. No se trata de teorías abstractas ni de discursos bien intencionados, sino de decisiones cotidianas, vínculos concretos y modos de gestionar que ponen a la persona en el centro.

El libro propone un viaje por contextos culturales muy diversos: Filipinas, Corea del Sur, Paraguay y Argentina. En cada uno de ellos aparecen empresarios, trabajadores y comunidades que eligieron construir relaciones económicas basadas no solamente en la eficiencia o la rentabilidad, sino también en la confianza, la cercanía y el compartir. Lejos de idealizar estas experiencias, Grevin las presenta con honestidad y profundidad, mostrando tensiones, desafíos y búsquedas permanentes. Uno de los relatos más impactantes es el del Bangko Kabayan, un banco rural filipino que decidió orientarse hacia los sectores más vulnerables de la sociedad. Inspirados por la Economía de Comunión, sus fundadores comprendieron que el objetivo de una empresa no podía limitarse a “ganar más”, sino a “hacer más, aun a costa de ganar menos”. Así, apostaron por los microcréditos, el acompañamiento cercano a pequeños emprendedores y una auténtica “cultura del dar”, donde empleados y clientes forman parte de una misma comunidad humana.

A medida que avanzan las páginas, aparece con fuerza una idea central: la economía puede convertirse en un espacio de comunión. No como eslogan ni como ingenuidad, sino como una práctica concreta capaz de generar trabajo digno, inclusión y

desarrollo social. En muchas de estas experiencias, el compartir utilidades no es un gesto filantrópico posterior al negocio, sino una dimensión constitutiva de la propia empresa. Dar, confiar, acompañar, crear vínculos: verbos que suelen quedar fuera de los manuales económicos tradicionales, pero que aquí se revelan como factores decisivos de crecimiento humano y también empresarial.

Resulta especialmente actual leer este libro en el contexto de los 35 años de la Economía de Comunión. Nacida en 1991 por inspiración de Chiara Lubich, esta experiencia internacional sigue demostrando que es posible construir otra cultura económica sin renunciar a la profesionalidad, la innovación ni la sustentabilidad. El encuentro internacional en Argentina que se desarrollaba al cierre de esta edición propone justamente volver a mirar el futuro desde esa convicción: que frente a un mundo atravesado por desigualdades, fragmentaciones y descartes, la fraternidad puede también convertirse en una categoría económica.

En este sentido, *La cultura del don en la empresa*

no es solamente una recopilación de experiencias inspiradoras. Es también una invitación a ampliar la mirada y a preguntarnos qué tipo de economía queremos construir. Cada historia del libro deja entrever que las empresas pueden ser lugares donde se genere comunidad, donde las personas crezcan juntas y donde el éxito no se mida únicamente en balances financieros.

Treinta y cinco años después del nacimiento de la Economía de Comunión, este libro ayuda a reconocer cuánto camino se ha recorrido, pero también cuánto futuro queda todavía por abrir. Porque allí donde alguien decide compartir, incluir y construir con otros, empieza a tomar forma una economía distinta. Y estas páginas tienen la rara capacidad de despertar en el lector el deseo de formar parte de ella.

Leer este libro es, en definitiva, dejarse desafiar por una pregunta simple y profunda: ¿y si la economía pudiera convertirse realmente en un espacio de encuentro?



Campeones de unidad

POR SONIA VARGAS
ANDRADE (BOLIVIA)



El escrito que presentamos hoy está publicado en el libro: *La vida: un viaje*. Eran los años ochenta cuando Chiara Lubich “se embarcó” y “nos embarcó” en una estupenda aventura: “El Santo Viaje”. En su variopinta narrativa metafórica nos sorprendía día tras día con sus propuestas: ser locomotoras, saltar como los canguros, fijar la brújula; haciéndonos experimentar la realidad de una santidad colectiva. Este escrito hace parte de ese periodo. Pone en evidencia la perfección en el amor como gimnasia privilegiada del espíritu y hace una fuerte referencia al momento presente. Chiara Lubich, habiendo vivido momentos de relación con Dios insondables, tuvo una percepción de la eternidad muy fuerte, porque en su experiencia la eternidad contenía el pasado y el futuro armoniosamente. Por eso amaba el momento presente, que requiere perder el pasado y donar el futuro. El momento presente vivido en profundidad es un instante de eternidad.

“Hace algunos días he visto por televisión a unas atletas muy jóvenes –la mayoría de ellas de Europa del Este– que ejecutaban maravillosos ejercicios de gimnasia artística. Eran magníficas: en sus repetidos saltos mortales, en los giros y en todos los movimientos. ¡Qué perfección! ¡Cuánta armonía y cuánta gracia! Dominaban perfectamente su cuerpo, hasta el punto que los ejercicios más difíciles parecían naturales. Son las primeras del mundo.

Mientras las admiraba, advertí varias veces dentro de mí una invitación insistente –tal vez el Espíritu Santo–. Era como si alguien me dijera: También tú, también ustedes tienen que llegar a ser campeones del mundo. ¿Campeones en qué? En el amor a Dios. ¿Pero sabes cuánto entrenamiento han necesitado estas jóvenes? ¿Sabes que, día tras día, hora tras hora, repiten los mismos ejercicios, sin rendirse nunca? También tú, también ustedes tienen que hacer lo mismo. ¿Cuándo? En el momento presente. Siempre, sin detenerse nunca. Y nació en mi corazón un gran deseo de trabajar, momento a momento, para llegar a la perfección”.

Chiara Lubich
Rocca di Papa, 03/12/1981





MARIÁPOLIS LÍA

EL LUGAR PARA TUS EVENTOS EMPRESARIALES

- Salones equipados con audiovisuales e internet.
- Amplios espacios al aire libre.
- Opciones de alojamiento y alimentación
- Cafetería y heladería.

PARA MÁS INFORMACIÓN:

✉ MARIAPOLIS@MARIAPOLIS.ORG.AR

🌐 WWW.MARIAPOLIS.ORG.AR

☎ +54 9 2364 37 8190



NOVEDAD

EdC

UN CAMINO
DE REGENERACIÓN

35 AÑOS DE ECONOMÍA
DE COMUNIÓN

Anouk Grevin

La
«cultura del don»
en la empresa

Cuatro historias

La diversidad de prácticas y formas en que una misma
inspiración se desarrolla en contextos culturales específicos

EdC

CN
Ciudad Nueva

**La «cultura
del don» en
la empresa**

*Cuatro experiencias y una invitación
a ampliar la mirada y a preguntarnos
qué tipo de economía queremos
construir.*



Ciudad Nueva

libros.ciudadnueva.com.ar